



El triunfo del Ave Maria

TRADICIÓN GRANADINA

Seis años há que el Dios Marte su imperio fijó en la Vega de que parte el Genil riega y el Dauro riega otra parte: solo un mes que, tras baluarte de alta almena defensora, la fé siempre vencedora de la huete Castellana, alzó una ciudad cristiana para sitiar á otra Mora.

Es el alba, según cuenta leyenda veráz de antaño, de un día de Invierno el año mil cuatrocientos noventa: aun vengando antigua afrenta cristiana sangre se inmola, y aún vé la raza Española de Castilla con desdoro, que el verde pendon del Moro sobre la Alhambra tremola.

No bien de la sombra incierta se rasga el crepúsculo oscuro y el rayo de sol más puro de Oriente se vé á la puerta, cuando al vigilante «alerta» que en Santa Fé hiende el viento, de cien héroes y otros ciento formando en igual batalla, se corona la muralla que defiende el campamento.

Altivo, con fiero enojo, guerrero corcel montando y el vivo fuego arrojando de un volcán por cada ojo: de rubia el semblante rojo y cubierto del más fino y fuerte arnés Damasquino, con indómita arrogancia y á diez picas de distancia se vé un Moro Granadino.

Es Ebrío Tarfe, que rugiendo cual ruga tigre enjaulado, tras de Pulgar se ha lanzado venganza y sangre pidiendo. Logrará en la lid venciendo, que el hierro en la punta fría y alta hazaña pregonando, se vé el corcel en que Hernando escribió en Ave Maria.

Pasa un momento, y apenas de impaciencia con señales encuentra dignos rivales en las cristianas almenas, con miradas de odio llenas, con ademanes altivos, y transporta los más vivos de la rabia que le acosó, grita con voz poderosa y alzándose en los estribos:

«Cristianos; perros traidores que entráis al morir las tardes, do no entraríais cobardes! del sol á los resplandores: «viles canes ladradores, «raza infiel, de Alhá maldita, «que como de odio infielita «llegáis á clavar osados «de vuestros Dioses menguados «el nombre en nuestra Mezquita:

«Ya soy Tarfe el de Granada «mi lanza os conocí en Loja, «y aun conserva mancha roja «de vuestra sangre mi espada. «Mi mano fué la que airada «arrancó el Ave Maria, «y yo el que á la luz del día «al fulgor del igneo astro, «por el polvo vil la arrastro «en mengüa suya y prez mía.

«Salid, salid en su ayuda «uno á uno, ciento á ciento; «para todos vengo aliento, «y aun me ha de sobrar sin duda, «Mas si mi reto á lid ruda «de empujaros no es bastante, «ved, para estigma infamante «del Orbe Cristiano entero «la injuria que á María infero «de vuestros muros delante.»

«Y si hay Príncipe ó vasallo «que volver por ella quiera, «yo le aguardo hasta que muera «del sol el último rayo. «Y revolviendo el caballo, «de la ancha cinta encarnada «que lleva á la cola atada «cuélgala con audacia impía, «el sagrado Ave Maria «que Pulgar clavó en Granada.»

Reto, oyendo tan osado y acción tan infame viendo, á mudo asombro cesando entera Castilla ha estado; mas no bien Tarfe ha callado no hay guerrero que no baje de la almena con coraje, ni quiea blandiendo su lanza no anhele tomar venganza de tan bajo y ruin ultraje.

Y un mancebo, mozo imberbe, pero en el cual bien se mira que abrasada por la ira la sangre en sus venas hierve, sin que ninguno lo observe por sí su plan contradice, del Dios grande, á quien bendice, la invencible ayuda impetra, y en una tienda penetra y á un viejo soñado dice:

«Presto, Nuño, mi caballo, «mi arnés de guerra y mi lanza... «y armándose sin tardanza sale al campo como un rayo: corre y corre sin desmayo y al claro de un boque llega; Tarfe al sueño en él se entrega sobre el céped, blandamente, con el desecido imprudente que á todo valiente ciega.

Ansiando el mortal combate y al mirar al Mahometano, el corazón del Cristiano con doble impaciencia late. Cava al bruto el acicate y hasta el árabe adelanta; y cuando toca la planta del caballo su cabeza, grita con ruda fiera «Levanta, Tarfe, levanta.»

Alzase el moro ligero á la voz del Castellano, y al verte sin mote, ufano, le grita con desdén fiero: «¿Quién eres tú, caballero, «cuando al guerrero, «Se aza el moro la visera y al verle, sin más aliento, «yo no me bato con niños, «dice con risa altanera.

«Vete, puea, y antes que Febo «se oculte á Gonzalo envía... «y con calma la más fría «vá á recostarse de nuevo; pero entonces el mancebo, á quien tanto orgullo ofende, alza la pica y la tienda sobre el moro, con tal brío, que le arranca el más bravo rugido que el aire hiende.

De ira rojas las mejillas salta Tarfe al negro poiro, y el uno parte hácia el otro cual clavados en las sillas. La lanza del moro, astillas se hace al fin de la carrera, y bramando cual la fiera que apretado lazo amarra, la ancha y corva cimitarra de la vaina arroja fuera.

Cobra la espada el Cristiano y otra vez, ambos se embisten; ya la cotas no resisten del acero el golpe insano; el corcel del Mahometano rueda al suelo casi inerte; á pié, tras de lucha fuerte únense en abrazo estrecho, y por fin de Tarfe al pecho se escapa un grito de muerte.

Y en tanto que con fiera se revuelca en la arena, ante el santo «Ave Maria» se postra el Cristiano y reza: corta al moro la cabeza y al pecho el cartel «Sagrado» y el despojo ensangrentado en el arzon de la silla, corre al Real de Castilla donde pronto es aclamado.

Y en premio á tan alta hazaña á hecho tal en gracia justa, la Reina Isabel Augusta honra y prez de nuestra España; la que en tan ruda campaña alcanzó tan grande gloria, dijo al héroe de esta historia... «Desde hoy, á más de la Vega «Garillazo al Laño agrega «y sea eterna tu memoria.»

FERNANDO ALMANSA.

Remembranza

Solamente queriendo á Granada como yo la quiero y al cabo de algunos lustros vividos lejos de ella, es como el entendimiento comprende, ó mejor el espíritu adivina, toda la fuerza del dolor sufrido, toda la mortal angustia devorada por el último de los Alhamares al perder y abandonar para siempre su Ciudad del alma, y al contemplarla por la vez postrera, con lágrimas en los ojos y suspiros en los labios, desde el histórico «Alto del Padul.»

La verdad es, que en momentos de tan inmensa pesadumbre y de tan terribles ansias para el «Rey Chico», estuvo con él despidiéndose su irascible y enfurecida madre la sultana Aïsa, y que á pesar de los cuatro siglos transcurridos desde entonces, aún es digno de compasión y todavía inspira lástima el desdichadísimo Bombil.

F. A. L.

Almería, Junio 1908.

AL MEDITERRANEO

¡Que bello eres en calma, oh mar pirata, que ofreces á mi alegre Andalucía tu espléndido botín de pedrería en líquido cendal de azul y plata! ¡Que hermosa tu extensión, do se retrata contemplándose el sol del Mediodía, é imagen de mi ardiente fantasía! ¡Que grande si encrespado-al aborraje que en espuma de sueños se desata sobre el cantil te lanzas, lo tanteas y lo azotas con impetu salvaje! ¡Que sublime si copias turbulento la tempestad que forman las ideas en el herviente mar del pensamiento!

R. GIMENEZ LAMAS.

Almería.

ALMERIA SALUDA Á GRANADA

El saludo de la riante ciudad costera á su simpár hermana de tierra adentro es expresivo como pecos.

Franco sin chabacanería, entusiasta, sin ridículas adulaciones, jovial, alegre y decididor como de mozos meridionales, desinteresado y sincero como de gente bien nacida.

Para la visita afectuosa prescindió Almería de los vanos formalismos de la etiqueta.

Almería viene á saludar á Granada, en traje de casa, tu departamento de 3.ª clase de un tren barato y bullanguero.

No trae presentes costosísimos ni coligiales agasajos.

Viene desprovista de tales atractivos y se cuela de rondón como quien dice.

Almería viene á saludar á Granada, su hermana mayor en el ya borroso reino granadino, presentándose tal cual es. Sencilla, amable, cariñosa y muy estremada para los suyos.

Viene además... á recrear su vista tostada por los vahos caliginosos de su arenoso suelo, por la blancura de sus menudos edificios y por los deslumbrantes cabrillos de un sol africano en las azules aguas de su mar tranquilo con los incopiables y variados tonos de color de la gran vega granadina.

A oxigenar y á purificar sus pulmones, vijados por el polvo de sus metales venenosos, con los aires de vida de la Sierra.

A inclinarse respetuosamente ante la famosa Universidad que fué cuna de sus sabios, de sus historiadores y de sus poetas.

A visitar los portentosos monumentos...

A evocar memorias del ayer alegre, estumadas ya en las simpáticas lejanías del tiempo viejo.

A vivir, en fin, unas cuantas horas de vida fraternal y deleitable bajo el azul purísimo del cielo granadino.

Á ÚLTIMA HORA

Por carecer del tiempo necesario me quedé sin hacer para El Botijo un trabajito cursi-literario;

y cuidado que E-strella, me lo dijo con decidido empeño extraordinario!

Que yo pensaba hacerlo, es evidente; más que otros obligado me creía y lo declaro aquí sinceramente;

yo siento por Granada idolatría, entusiasmo profundo, amor ferviente.

La idea de El Botijo, me fué grata, acogí con cariño el pensamiento y decidí escribir alguna lata;

pero algo vino á malograr mi intento y como ustedes ven, metí la pata.

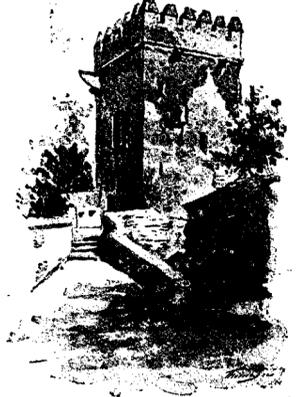
Mas aunque poco y malo y como sea algo quiero decir á última hora, por que no se me juzgue ó se me crea indiferente á la brillante idea de esa excursión amena y seductora.

La ciudad que deleita y maravilla y al alma brinda encantos y placeres; astro de luz purísima que brilla en los ojos sin par de sus mujeres y en los sublimes cantos de Zorrilla.

¡Granada! la ciudad de los amores, cuna de la hidalguía y gentileza, pensil de frescas y olorosas flores, soñado Edén de sin igual belleza, nido de enamorados ruseñetes,

con fraternal y noble cortesía aguarda del botijo la llegada fundiendo con la nuestra, su alegría: ¡Viva la hermosa, la gentil Granada hermana predilecta de Almería!

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT.



Literatura joven granadina

Almería dedica un periódico á Granada; es la ofrenda de la hermana querida que contribuye modestamente á engalánar á la ciudad de Alhamar en los días de su fiesta.

Todos los que en esta tierra emborronamos cuartillas, hemos sido requeridos por el ingenioso Estrella para depositar nuestro grano de arena en la simpática colaboración de El Botijo.

Hablar de Granada, describir sus perfecciones, cantar sus bellezas sin par, sería vana empresa, tantos escritores ilustres lo han hecho, que la disertación indica que debe uno callarse. Pero por gratitud debemos dedicarle un recuerdo. Todos los que hemos nacido y vivido en Almería recordamos á la ciudad de los Cármenes con cariño, con entusiasmo, con admiración; nuestro primer viaje fué á Granada, allí aprendimos las primeras nociones de Derecho, la contemplación de aquella naturaleza exuberante despertó en nuestras almas la sublime idea de la belleza é hizo germinar en nuestro ser una intensa emoción artística. Pero dejemos á Granada y ocupemosnos de uno de sus hijos más ilustres, de Nicolás María Lopez, tal vez de todos los granadinos el más entusiasta por nuestra tierra.

Solo conocía á Nicolás María Lopez por su libro inimitable «Tristeza andaluza» pero deseaba conocerlo personalmente, hablar con él cambiar impresiones de arte, en una palabra, su amigo, y en efecto; una mañana fría y gris, mañana de invierno granadino, me encaminé á la Biblioteca de la Universidad, y allí, en un ángulo del amplio salón principal, y por entre informes montones de libros asomaba su cabeza pálida y sonadora, cabeza de gótico Cristo de mármol, el brillante escritor andaluz. Allí estaba con un viejo folio en la mano y la vista distraída, viendo perderse las a volutas espirales de humo de su cigarrillo en aquel espacio y sobre aquel fondo en el que el tiempo había dejado su patina polvorienta.

Aquel sonador nazarita, vestido á la moderna, me saludó cortésmente, me hizo sentar y comenzó á hablarme de arte, de literatura,

pero en un momento de confesión de su boca africana salían nerviosamente las palabras expresando una idea, un concepto admirable. A los pocos momentos de conversación vi el alma del poeta, alma de vidente, nostálgica, triste, vagar indecisa por espacios ideales.

Nicolás María Lopez, es el poeta delicado, de espíritu femenino que canta la melancólica canción de su vida de viajero espiritual, que llora y recuerda con nostálgica tristeza sus muertos amores, amores infinitos, que llenaron su alma y que pasaron dejándole una honda sensación de amargura.

En sus artículos pinta la tristeza de los días sin sol, de los países del Norte, fríos, nebulosos, de montañas cubiertas de nieve, cuyas blancas crestas se destacan sobre un fondo eternamente gris. Su musa es la musa blanca, la virgen ideal, que sueña con amores idílicos de leyenda, la que espera ver á través de las estepas cubiertas de nieve aparecer el romancero que buje de las últimas montañas azules á entonarle una sentida canción medioeval.

Su musa es hermana de la musa de nuestro gran poeta Durbán Orozco Como él siente y canta los anhelos de su alma enferma, las infinitas nostalgias de los que vagan por la tierra en busca de un ideal que no tenga el menor indicio de materia. A veces su espíritu se alza victorioso, otras, cae en profundo devaliente; y así, de indecisión en indecisión, de vaguedad en vaguedad, llega al final de su carrera rompiendo sus ídolos, y declarándose vencido en la titánica lucha de la realidad con sus amores sublimes.

Nicolás María Lopez cae unas veces en el más refinado modernismo, otras se presenta como parnasiano, otras como humorista á lo Valle Inclán; humorismo de contracciones nerviosas; en cada mueca de su sonrisa, va envuelta una horrible sensación de dolor; su ironía es amarga, sangrienta, es la ironía reflejada de su nerviosismo neurótico.

Su libro «Tristeza Andaluza» es el poema admirable de la Naturaleza, es un canto á la tierra fecunda que al sentirse acariada por los rayos del sol, siente estremecimientos de hembra celosa; un poema al mar, á la tierra, á los árboles, en general á esa alma desconocida que está en la tierra, y en el mar, en las montañas, y en los bosques, en todas partes en fin elevando el espíritu del hombre á la región de las cosas incredadas.

Nicolás trabaja poco, las sutiles reminiscencias de mora que su alma tiene, lo han sumido en una indolencia invencible, y hoy el poeta que nos hizo sentir con sus sugestivismos un tanto revolucionarios, vive una vida burguesa, pensando en su eterna musa, aspirando el olor de las flores de sus tientos y sintiendo el agua caer en brufida taza de mármol.

J. DEL MORAL PERCEBAL.



D. MANUEL TEJÉIRO MELENDEZ

Alcalde de Granada y Presidente honorario de «El Botijo», de Almería.

A PAGO A QUINO

INVITACIÓN

Si tienes el corazón, Aquino, como la panza y á medida de la pluma sabes manejar las armas; Si en el palenque revuelves el cuerpo como en la danza y hablas ante el enemigo como en las tertulias hablas; Si aparejas el ultraje, con decisión de batalla, y no te asusta la sangre que con tus versos derramas, y si tu lengua mordaz no empuja ante la rabia del ofendido enemigo que se decide á cortártela. Si eres en fin tan valiente como pródigo en bravatas y como á mí Gil hablastes con su D. Quijote hablas; Antes que pinte la aurora las cumbres de las montañas, déjate el mullido lecho y ven conmigo á la playa á recibir el castigo que tu conducta reclama. Tu infieres en El Botijo al primer hombre de España, ultrajes que no consiente el que no tiene su pasta; y si fué tal supurancia que oyó tus rudas palabras como el león oye al gozque que le grute y que le ladra, yo vivo Dios no lo agnanto, y esas frases con que agravias, en la punta del estoque devolvéré á tu garganta.

Así, pues, débil Paquito deja increpaciones sándias, y empuña un sable, un revolver, un machete y una espada, y hasta un horrible matáser de esos con que tanto matan, y ven sobre tu caballo á la arena de estas playas; que para acallar tus bríos en noble liza, me bastan una escopeta de chipans y la indignación del alma.

D. ZEKON.

Almadra, 10, 6, 903.

INDECISION

Aunque á callar decidido estoy lo mismo que un mudo, debes haber comprendido que me tienes ya vencido aunque me contengo y dudo.

Tú lo sabes aunque nada te dije; lo sé de cierto, que un suspiro, una mirada, el alma más recatada enseñan al descubierta.

Interminable la duda con negra obsesión aguda martiriza mi razón, y se hunde en mi corazón como una espada desnuda. Que si tu vista en la mía clavó con solería, no sé qué pasa por mí que siento un hambre de ti que á besos te comería.

Mas si á abrazarte atrevilo voy, para ante tu desdén mi corazón su latido; y cien veces me decido y me detengo otras cien.

Que al verme bulbucear tú, sin temer mis agravios, te gozas, cruel, en cortar las frases que sin pensar quieren salir de mis labios;

Y si en mi atonía insulsa oculto la herida fresca que me causó tu repulsa, á ser valiente me impulsa tu mirada picaresca.

Qué haré, Rosario, qué haré? No lo sé ni por asomo ni creo que lo sabré; ¿Hasta cuando duraré si te como ó no te como?

Viendo la eterna tensión de mi pobre voluntad un doctor de corazón dice que mi indecisión es solo una enfermedad...

¡Ay! según dice mi amigo en su atinada diagnosis estas dudas que yo abrigo son bromas de la neurosis que se divierte conmigo.

JOSE DURBAN.